

¿COMO HACER QUE LE GUSTE IR AL VETERINARIO?

El miedo es una respuesta que promueve un comportamiento de intento de huida por parte del animal.

Los gatos raramente buscan la confrontación con las personas u otros gatos, normalmente tienden a huir, quedarse inmóviles o luchar si no ven otra alternativa.

Hay que dar opciones al animal para que no se sienta agredido y responda de forma agresiva, tenemos que permitir que los gatos se sientan escondidos debajo de una manta o en un trasportín, esto puede facilitar mucho su manejo.

Tendríamos que saber identificar los signos de ansiedad y miedo para intentar frenarlos antes de que dieran un problema mayor. Hay que observar la posición de las orejas, la forma de las pupilas, la postura general del animal, los movimientos de la cola y las vocalizaciones.

Hay diferentes cosas que se pueden hacer para preparar al gato para la visita al veterinario:

1. Ensayar visitas al veterinario, de manera que el gato conozca el lugar e interactúe con otras personas, como el personal de la clínica, recibiendo recompensas positivas como premios sabrosos, caricias...para que se vaya acostumbrando.
2. Enseñar al propietario diferentes manipulaciones que puede hacer a su animal en casa, equivalentes a una exploración física, para que el gato esté acostumbrado y no sea motivo de miedo o estrés cuando se le tengan que realizar en la clínica, como:
 - Acostumbrar al animal a tocarle las orejas, ojos, extremidades.
 - Acostumbrarlos a abrirles la boca.
 - Administración de medicaciones regulares como desparasitaciones
 - Todo esto relacionándolo con un refuerzo positivo (premios, caricias)
3. Acostumbrar a los gatos a los trasportines, haciendo viajes cortos y ocasionales en edades tempranas.

Los trasportines dan seguridad al propietario a la hora del transporte pero también pueden dar seguridad al animal en la clínica, porque están en un sitio resguardado. Hay gatos a los que les gusta ver lo que pasa en el exterior y a otros esto les crea ansiedad por lo que es mejor mantener el trasportín tapado.

Hay que entrenar al gato para que use el trasportín, mediante olores fácilmente reconocibles como mantitas o juguetes habituales. Ayuda la utilización de análogos de feromonas faciales felina como el feliway para crear un entorno más positivo. Dar premios cuando entren en él. También va bien sacar la parte superior del trasportín y dejar que entre poco a poco y luego cerrarlo. Hacer que el trasportín sea un elemento familiar en el entorno del gato, que forme parte del mobiliario sin la necesidad de que siempre que vea el trasportín sea para ir al veterinario. Tenemos que intentar que el gato entre por sí solo en él y que no suponga un estrés.

4. No hay que perseguir ni forzar al gato a entrar en el trasportín porque esto creará estrés y un refuerzo negativo que puede hacer que cada vez sea más difícil hacerlo entrar, por lo que hay que localizar al gato un rato antes de salir de casa para disponer de tiempo para meterlo en el trasportín favoreciendo que entre por sí mismo.
5. Si no hay manera que entre sólo en el trasportín podemos intentar meterlo envuelto en una mantita suya o bien, en lugar de meterlo de cara, hacerlo entrar de espaldas de manera que no sea muy consciente de adonde lo estamos metiendo.
6. Avisar al veterinario si el animal tiene tendencia a ponerse nervioso o agresivo para que se pueda organizar la visita minimizando al máximo todos los factores que puedan llegar a estresar al animal, como ruido, olores, salas de espera muy abarrotadas, utilización de análogos de feromonas faciales felinas...
7. Entender el efecto que tiene nuestra propia ansiedad en el gato, por lo que tenemos que intentar estar tranquilos e intentar no manifestar nuestra propia ansiedad.
8. En el caso que sea necesario se utilizarán ansiolíticos para intentar que el animal esté más tranquilo y se pueda manipular.

En casos más extremos será necesario tranquilizar al animal para poder realizar un examen completo sin riesgos ni para el gato, ni para el personal , ni para el propietario.